



V Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

Centro de Estudios Latinos

en colaboración con la Cátedra de Literatura Española Medieval
y el Centro de Teoría y Crítica Literaria.

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS UNLP-CONICET)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

El enunciatario didáctico en las *Geórgicas* de Virgilio

Lic. Prof. Mariana V. Breijo

Universidad de Buenos Aires – Conicet

mbreijo@hotmail.com

Resumen

A menudo se ha debatido sobre la problemática del destinatario en las *Geórgicas* de Virgilio. En esta oportunidad, analizamos la figura discursiva del enunciatario didáctico, construido a lo largo de la obra, en el marco de la teoría de la enunciación inaugurada a partir de los trabajos de E. Benveniste y nutrida por diversos aportes a lo largo del tiempo. La caracterización identitaria resultante permite configurarlo como un miembro masculino de la clase dominante, culta política y económicamente poderosa de la sociedad romana.

Palabras clave: Virgilio - *Geórgicas* - enunciatario didáctico - teoría de la enunciación.

A menudo se ha debatido acerca del status genérico de las *Geórgicas* de Virgilio. Ya Wilkinson, en su célebre estudio sobre esta obra, señalaba que el problema de su pertenencia al género didáctico constituía el principal obstáculo para la apreciación de la obra, puesto que según sus palabras “it simply masquerades as such”¹

¹ Wilkinson (1969:3). Previamente, B. Otis, si bien se refería a las *Geórgicas* como un “didactic poem on agriculture”, advertía que se trata de una obra didáctica solo en un sentido muy superficial y afirmaba que “the *Georgics* is not a metrical treatise at all, but a poem, a work of art [...] because it has *poetical* meaning expressed through but not exhausted by agricultural subject matter. It is in fact a most intricate structure of symbols and its major concerns are those most central in both human life and Augustan Rome: work, play and man’s relation to nature in both, and, beyond these life death and rebirth”. (1964:146).

y consideraba que, de asignarle un género, éste debía ser “descriptive poetry”.² A partir de entonces distintos argumentos han sido esgrimidos sobre este punto, desde posturas que sostienen la condición didáctica del poema³, posturas que la niegan,⁴ o aquellas que, siguiendo a Wilkinson, la consideran una ficción.⁵

Más allá de los sólidos y documentados estudios que tienen como discrepancia fundamental entre sí los objetivos y la perspectiva de análisis con que cada uno enfoca el problema, resulta innegable la existencia en el interior de la obra de un enunciador que asume un papel didáctico y que configura a su correspondiente enunciatario.⁶ Recordemos simplemente el ya célebre comentario de Servio al proemio de las *Geórgicas*: *Et hi libri didascalici sunt, unde necesse est ut ad aliquem scribantur; namque praeceptum et doctoris et discipuli personam requirit* (“y estos libros son didácticos, por lo que es necesario que se escriban para alguien; pues requiere tanto la enseñanza del experto como la figura del discípulo”), donde claramente queda identificada la relación entre un *ego docens* y un *tu discens*. Sin embargo, si bien estos constituyen los elementos mínimos (maestro - saber - aprendiz), la situación es más compleja. Según D. Konstan al menos cuatro *personae* conviven en el espacio de la poesía didáctica: el poeta-maestro, la autoridad (que sustenta al maestro y garantiza el valor de sus preceptos), el destinatario personal y una audiencia más amplia de pares “over the shoulders of the addressee”. Entre éstas además se establecen en cada texto

² Wilkinson (1969:4).

³ K. Volk, por ejemplo, tras definir un poema didáctico como “the self-consciously poetic speech uttered by a the persona, who combines the roles of poet and teacher, explicitly in order to instruct the frequently addressed student in some professed art or branch of knowledge”, rebate esos y otros argumentos –como la presencia de digresiones y la compleja presencia de los *agricolae* y Mecenas como destinatarios internos- para finalmente concluir que “it [*Geórgicas*] is a didactic poem, and that didactic poetry is a genre that allows for extensive poetic self consciousness and thus for the reflections of a persona who is at the same time a poet.”(2002:156).

⁴ Ch. Perkell, por su parte, afirma que “this poem cannot be described as didactic, most obviously because of its incompleteness and inaccuracy in the treatment of agricultural issues” y añade que “no less important to note, however, is that truly didactic poetry is not, like *Georgics*, characterized by ambiguity.” (1989:17-8). Señala además que aunque el poema presenta en sus comienzos su propósito didáctico y geórgico, éste “modulates rapidly, however, into an acknowledgment of an order of problems other than georgic, namely political, religious, philosophical, moral- questions for which the poet claims no answers.”

⁵ Cf. Dalzell señala que “the didactic pose of the *Georgics* is a fiction”, pues “the didactic purpose is not the main purpose.”(1996:106-8)

⁶ Cf. Schiesaro (1993: 129-131); Rutherford (2007:81ss.); Dalzell (1996: 25-6); Batstone (1997: 132ss.) entre otros.

relaciones complejas que dependen del propósito particular y la teoría pedagógica del mismo.⁷ A su vez, debemos sumar las palabras de Barchiesi cuando considera como uno de los requisitos para identificar un texto como didáctico, aquel en el que “la figura del destinatario si pone ai (o svara attraverso i) più diversi gradi di una scala (comprendente patrono, dedicatario, Lettore Implicito, Lettore Modello, pubblico dell’ opera...)”.⁸

En el caso de las *Geórgicas* ya desde antiguo se ha debatido acerca de quién o quiénes son los destinatarios de la obra. Séneca, en un pasaje no menos célebre que el de Servio, dice que *Vergilius noster [...] nec agricolae docere voluit, sed legentes delectare*⁹ (“Nuestro Virgilio no quiso enseñar a los agricultores, sino deleitar a los lectores”).¹⁰ La crítica moderna también se ha dedicado a analizar el problema de la variedad de destinatarios identificables en la obra,¹¹ ya sea con un enunciatario individual (Mecenas, César Octavio, distintas divinidades) o bien colectivo (*agricolae, viri, coloni, etc.*). Sin duda el trabajo más cabal sobre el tema es el publicado por A. Shiesaro en 1993 “Il destinatario nelle *Georgiche*”.¹² Allí señala que:

In realtà i destinatari delle *Georgiche* sono tutti questi -Cesare Mecenate gli *agricolae*- e non solo questi. Il testo si rivolge a un pubblico più vasto e meno definito, e la moltiplicazione interna dei riferimenti segnala la polivalenza intrinseca del messaggio georgico, ne garantisce un valore che trascende la specializzazione tecnica.¹³

En su análisis postula que la figura de Mecenas es la clave fundamental que reúne en sí la doble función de ser representante de los *agricolae* a los que el poema se dirige explícitamente y recuerdo a la vez de la intención más amplia del poema, de

⁷ Konstan (1993:12).

⁸ Barchiesi (1993:150).

⁹ Sen., *Ep.* 86,15.

¹⁰ Esta reflexión si bien peca en confundir el nivel comunicacional con el nivel enunciativo, tiene el valor de ser la primera –de la que tenemos noticias– en poner en evidencia esta problemática, que podemos resolver claramente diferenciando por un lado el emisor humano real Virgilio del enunciatario, así como el receptor (oyente/lector) del enunciatario.

¹¹ Cf. Volk (2002); Batstone (1997); Dalzell (1996).

¹² Shiesaro postula en este trabajo que “La complessità della “funzione destinatario” nelle *Georgiche* riflette la complessità intrinseca al progetto didascalico che il poeta vuole esprimere. La scomposizione e l’alternanza tra destinatari con diverse funzioni riflette un’ambiguità di fondo- ma un’ambiguità che è necessaria e costitutiva: quella che fa di un testo in apparenza rivolto all’istruzione pratica degli *agricolae* una riflessione di largo respiro, e con ambizioni catechistiche di ben altra portata, sull’Uomo e sul Mondo” (1993:146).

¹³ Schiesaro (1993:135).

modo tal que, aunque el texto pretende hablar a los *agricolae*, a través de Mecenas se dirige a un público de “Mecenati”.¹⁴ De este modo la figura de Mecenas se convierte en un destinatario nuclear que reúne en sí la condición de receptor inmediato de los preceptos geórgicos, pero también de la red de mensajes no geórgicos, y representante del público no necesariamente agrícola al que el poema se dirige.¹⁵

En esta oportunidad, como el título adelanta nos proponemos analizar la figura discursiva del enunciatario didáctico¹⁶ construido a lo largo de la obra en el marco de la teoría de la enunciación inaugurada a partir de los trabajos de E. Benveniste y nutrida por diversos aportes a lo largo del tiempo, con el objetivo de observar qué rasgos nos ofrece el propio discurso para caracterizar identitariamente a ese enunciatario. Para ello, partiremos de las palabras de M. I. Filinich, quien señala que “el enunciatario es, como el enunciador, un sujeto discursivo, previsto en el interior del enunciado, es la imagen de destinatario que el enunciador necesita formarse para construir todo enunciado.”¹⁷ Esto significa que es el enunciado mismo quien muestra marcas que permiten reunir una caracterización de ambas figuras discursivas, cuyas huellas más evidentes son las partículas lingüísticas que Benveniste denominó deícticos, formas del *ego*, del *hic* y del *nunc* que remiten a la enunciación que las contiene.¹⁸ A partir de esos tres ejes enunciativos que funcionan como marco de referencia de la enunciación se moldean los parámetros contenidos en el enunciado. Junto con los deícticos, también son huellas discursivas los subjetivemas, definidos como indicadores de la subjetividad afectiva,

¹⁴ Schiesaro (1993:138).

¹⁵ Schiesaro (1993: 147). Nos interesa en este punto añadir también la propuesta de K. Volk quien aporta una interesante mirada sobre la compleja relación entre los *agricolae* y Mecenas como destinatarios principales. Ella concluye que “throughout the poem, the poet/persona is in the process of instructing the farmers, that is, of composing a didactic poem; while he is doing this, he is, as it were, at the same time talking to Maecenas, telling him, in a very self-conscious way, about what he is in the process of doing, that is, about his ongoing poem.”(2002:136). Esta interpretación tiene la ventaja de avanzar en la compleja red de relaciones jerárquicas que se establecen entre el enunciador y sus destinatarios por un lado y entre sus destinatarios por otro, puesto que mientras el enunciador se dirige como destinatario directo a los *agricolae*, tiene además un destinatario indirecto que funciona como autoridad supervisora del discurso del enunciador.

¹⁶ Para estudios sobre la figura del enunciador didáctico en las *Geórgicas* cf. Perkell (1989); Volk (2002:119-156); Rutherford (2007).

¹⁷ Cf. Filinich (1998:39). Cf. también García Negroni – Tordesillas Colado (2001) especialmente capp. I, III y VI.

¹⁸ Cf. Benveniste ([1974] 2008:82-91).

interpretativa, modalizante y axiológica que se manifiestan a través sustantivos axiológicos, adjetivos, verbos y adverbios subjetivos, etc.¹⁹

Dada la extensión y complejidad de la obra nos limitaremos a ofrecer a modo de muestreo una selección de aquellos aspectos que permiten observar la conformación identitaria del enunciatario didáctico. Comenzaremos centrándonos en aquellos pasajes en los que el enunciador nos presente con mayor claridad el *tu* enunciatario propuesto por el discurso, es decir, en las apelaciones directas al mismo ya sea mediante la expresión del pronombre *tu/vos*, ya sea mediante apelativos, ya sea mediante la segunda persona desinencial.

En primer lugar observaremos los distintos apelativos que recibe el enunciatario didáctico en función de la actividad a la que vaya aplicarse. En el libro I en el que se tratan temas propios de la agricultura (selección de los cultivos, observación del clima, herramientas, cuidados de los cultivos, etc.) aparece el apelativo *agricolae* (cf. I, 100-1 *Vmida solstitia atque hiemes orate serenas,/ agricolae* “Agricultores, rogad por húmedos veranos e inviernos apacibles”). De modo semejante aparece en el siguiente libro en el que se trata principalmente sobre el cultivo de la vid (cf. II, 35-6 *Quare agite, o propios generatim discite cultus/agricolae* “Por lo tanto, ¡vamos! aprended los cultivos apropiados según las especies, oh agricultores”). En el libro III la temática ronda sobre la cría y cuidados de ganado, por lo que el apelativo que aparece es *coloni* (cf. III, 288 [...] *hinc laudem fortes sperate coloni* “Esperad fuertes campesinos alabanza de esto [labor]”). El libro IV constituye un caso especial. Si bien el tema rural que lo anima es la apicultura, es muy escasa la información técnica que se trata y en su lugar se desarrolla el episodio de Aristeo. En consonancia con esto, también se observan particularidades en el enunciatario didáctico cuya caracterización como tal se desdibuja y solo es mencionado con pronombres que se limitan a señalar al enunciatario como *tu* (v.104), *ipse* (v.112, v.114) o con proposiciones relativas que apenas lo caracterizan vagamente (v. 113 *cui talia curae* “para quien tiene tales preocupaciones”). Veremos más adelante que este despojamiento no es casual. Resta incluir un apelativo cuya presencia resulta de suma importancia para la construcción identitaria del enunciatario.

¹⁹ Cf. Filinich (1998:42).

En el v. 210 del libro I dice *exercete, viri, tauros* “Haced ejercitar, oh varones, los toros”. En Roma, si bien el lexema *vir* remite al hombre en tanto varón, no todos los hombres varones pueden ser *viri*, ya que tal designación implica la pertenencia a una clase social y económicamente poderosa, directamente ligada a la propiedad de la tierra.²⁰ Si bien podría parecer un detalle menor este apelativo comienza a delinear las posibles características de este enunciatario especialmente si tenemos en cuenta que en todas las demás apariciones del lexema en las que no se aplica al enunciatario, indefectiblemente hace referencia a los ‘varones’ en tanto ‘héroes ancestrales, guerreros y modélicos’(cf. II, 167 *haec genus acre virum* “esta aguerrida estirpe de varones”)²¹. De modo semejante, los otros términos, *agricola* y *colonus* aparecen en la obra como contrapunto de los respectivos apelativos, así frente al enunciatario *agricolae*, que designa al *vos* paciente de la enseñanza, y por lo tanto en potencia, existe un *agricola* mencionado como no-persona (o tercera persona) en acto, que se presenta como la proyección experimentada de aquel, y cuya observación sirve de ejemplo autorizado para el conocimiento transmitido (I, 47-48 *illa seges demum votis respondet avari/ agricolae, bis quae solem, bis frigota sensit* “la tierra que siente dos veces el sol, dos veces los fríos responde finalmente los ruegos del ávido agricultor”).

Con respecto a la información ofrecida por la segunda persona desinencial, debemos observar que el enunciador alterna por un lado entre el singular y el plural, y por otro entre distintos tiempos verbales entre los que se destacan el imperativo y el subjuntivo presente.²² En cuanto al número, el plural es utilizado primordialmente para dirigirse a un *vos* colectivo identificado por alguno de los apelativos ya señalados, ligado al modo imperativo para determinar una pauta a seguir. El singular, si bien también aparece en imperativos y subjuntivos, le permite al enunciador entablar una relación directa con el enunciatario, personalizada, más apropiada para el concepto educativo de la antigüedad. Con respecto a los modos verbales mencionados, éstos se combinan en secuencias yusivas con el uso del *nos* inclusivo y del modo indicativo, ya

²⁰ Cf. Hellegouarc’h (1972:244). Con respecto a la condición económica y social al que pertenece el enunciatario según el tipo de tareas rurales que debe realizar cf. Spurr (2007).

²¹ Cf. también II, 142, 174, 295; III, 9, 252, 382.

²² Cf. por ejemplo los siguientes pasajes: I, 219-230, 328-350; II, 298-302, 346-348, 408-415; III, 64-74, 155-165, 318-339. Para un estudio detallado de corte estadístico sobre el uso de distintas formas imperativas en el género didáctico cf. Gibson (1997).

sea en presente o en futuro, así como formas impersonales, que relajan la tensión entre los interlocutores y favorecen la construcción del *ethos* didáctico según el modelo del *docens-ducens*, es decir, el del guía que acompaña el aprendizaje.²³ R. Gibson, en su estudio sobre las formas imperativas en la poesía didáctica, señala que:

“the combination of ordinary imperative and third person indicative active in the *Georgics* helps to make (even more) complex the issue of the addressee of the poem. Many of the ordinary imperatives suggest a reader who is a small tenant farmer (without confining the reader to that category). By contrast the *dant* form (...) is especially suited to addressing an élite audience”.

Sin embargo, si bien tanto el imperativo como el subjuntivo presente o perfecto pueden ser utilizados para la expresión de órdenes, también lo son para ruegos, consejos, advertencias, deseos, etc.²⁴ Por ello, aunque el imperativo y el subjuntivo, por su función directiva permiten marcar la diferencia de poder entre enunciador didáctico y su enunciatario, producida por la posesión del conocimiento,²⁵ la presencia de formas en indicativo o de formas impersonales o perifrásticas, refuerzan la idea de que el *ethos* didáctico del enunciador se presenta como un guía que acompaña el proceso de descubrimiento y aprendizaje,²⁶ lo cual es más apropiado para un enunciatario cuyo status social y político compensa el desbalance de poder producido por la posesión del conocimiento.²⁷

Otro elemento a observar son las marcas discursivas observables en aquellos pasajes en los que se pone en juego la relación entre enunciador y enunciatario con respecto a la transmisión de conocimiento. En los versos 176-177 del libro I el *ego* didáctico propone: *possum multa tibi veterum praecepta referre, / ni refugis tenuisque piget cognoscere curas* (“Puedo referirte muchos preceptos de los antiguos, si no rehuyes ni te avergüenza conocer los delicados cuidados”). La forma condicional resulta aquí reveladora. A diferencia de lo que ocurre en otras obras,²⁸ al enunciatario didáctico se le concede, aunque no sea más que una pose, la posibilidad de elegir si desea sostener

²³ Cf. I, 231-258; II, 184-194, 204, 393-396.

²⁴ Para un estudio sobre los valores específicos del imperativo y del subjuntivo latinos cf. Mellet – Joffre – Serbat (1994: 171-272) y Nuñez (1991).

²⁵ Cf. II, 226-254; III, 322-339.

²⁶ Cf. Volk (2002:124) Sobre las dependencias lucrecianas cf. Gale (2000), Volk (2002:129-30), Schiesaro (1993:134 ss.).

²⁷ Para el análisis del problema del conocimiento en las *Geórgicas*, cf. Schiesaro (1997).

²⁸ Sobre el tratamiento que recibe el destinatario en Lucrecio, cf. Schiesaro (1993:132).

la relación, como consecuencia de su interés por conocer los preceptos que el enunciador, autorizado por el saber transmitido por los mayores, posee. En otras palabras, el enunciatario es presentado como alguien interesado en conocer la materia y alguien con capacidad de decisión con respecto al mantenimiento de la relación. Más adelante en el libro II vv. 226 confirma esta caracterización *Nunc quo quamque modo possis cognoscere dicam* (“Ahora te diré de qué modo puedes conocer cada cosa”): el enunciatario padece una evolución, ya no se pone en duda su interés por el tema sino que se lo asume como comprometido con el aprendizaje.

También resulta productivo para observar la caracterización identitaria del enunciatario el análisis de las comparaciones, analogías y símiles que el enunciador utiliza para ofrecer un ejemplo mejor conocido por el enunciatario con el cual ilustrar el precepto. Esto puede ser claramente observado en el siguiente pasaje acerca de la posición en la que deben ser plantadas las vides (II, 276-283):

*sin tumulis acclive solum collisque supinos,
indulge ordinibus; nec setius omnis in unguem
arboribus positus secto via limite quadret:
ut saepe ingenti bello cum longa cohortis
explicuit legio et campo stetit agmen aperto,
drectaeque acies ac late fluctuat omnis
aere renidenti tellus, necdum horrida miscent
proelia, sed dubius mediis Mars errat in armis.*

(“Si el suelo es en pendiente con montículos y cerros empinados, abre espacio para las hileras, y que no menos cuadre exactamente cada hilera señalados los límites con los árboles plantados: como a menudo ocurre cuando en una gran guerra la legión extiende sus cohortes y el ejército permanece firme en campo abierto, y alineadas las tropas y toda la tierra se agita a lo ancho por el bronce reluciente, y aun no se forma el horrible combate, pero Marte vaga dudoso en medio de las armas”).

La comparación es clara: las calles que forman las viñas deben estar ordenadas perpendicularmente del mismo modo en que se despliega una legión en el campo de batalla. Tal ejemplificación solo puede estar dirigida a quienes tienen conocimiento de estrategia militar. Si ponemos en contacto este ejemplo²⁹ con lo señalado anteriormente acerca del apelativo *vir* aplicado al enunciatario, volvemos a encontrarnos con una caracterización particular del mismo que supone una pertenencia social, política, económica y militar.

²⁹ Para otros ejemplos similares cf. I, 316- 321; III, 219-235; IV, 67-87.

En este mismo sentido señalaremos algunos detalles en el nivel sintagmático de la selección léxico aplicada al enunciatario. Los verbos aplicados a acciones realizables por el enunciatario nos permiten añadir elementos a la caracterización del mismo. En los versos 230-1 del libro II, en los que al explicar algunas técnicas para conocer las características del suelo, se indica: *ante locum capies oculis alteque iubebis/ in solido puteum demitti* (“Antes elegirás a ojo un lugar y ordenarás cavar un hoyo profundo en el suelo”). Nótese la fuerza performativa del verbo *iubeo* en segunda persona del singular en futuro. Lo interesante aquí es que el enunciatario es alguien con poder para ordenar a otros, posiblemente esclavos de su propiedad. Otro ejemplo aparece el v. 314 del libro I la frase *quae vigilanda viris? [dicam]* “¿qué cosas deben ser vigiladas por los varones? [diré]” atribuyéndole claramente una función rectora sobre la acción de los otros. Este pequeño ejemplo nos muestra que no estamos ante un campesino en su pequeño terruño, sino ante un propietario agrícola que dirige su hacienda. Añadiremos además en esta misma línea la indicación del *ego* didáctico al enunciatario a propósito de la domesticación de las vides salvajes en la que le recomienda *dura/ exerce imperia* (II, 369-70) “Ejerce fuertes poderes”, dotando al enunciatario de la capacidad o de la autoridad para ejercer un tipo de poder muy exclusivo como es el *imperium*, poder que sólo era atribuido a quienes ejercían las mayores magistraturas de la República romana y que les atribuía poderes específicos y exclusivos en el ámbito civil, militar y religioso.³⁰

Por último observaremos aquellos indicios que permiten observar las competencias literarias y culturales del enunciatario didáctico. Dado que muchas veces la crítica ha analizado la enorme carga alusiva e intertextual de la obra, que supone que enunciadador y enunciatario/s comparten una cultura literaria y filosófica semejante, nos limitaremos a observar cómo esas competencias interactúan en el dialogismo didáctico entre enunciadador y enunciatario didáctico. Para ello tomaremos nuevamente algunos ejemplos en los que la materia didáctica es enriquecida con alusiones míticas. Después de describir las características del mejor ejemplar equino, el enunciadador lo compara con míticos caballos de la literatura épica griega (III, 89-91):

³⁰ Hellegouarc’h (1972:548).

*talis Amyclaei domitus Pollucis habenis
Cyllarus et, quorum Grai meminere poetae,
Martis equi biuges et magni currus Achilli.*

(“Tal era Cílaro, domado por las riendas de Pólux de Amiclas, y los que recuerdan los poetas griegos, los caballos de la biga de Marte y el carro del gran Aquiles”)

Este procedimiento permite observar que el enunciador da por supuesto el conocimiento por parte del enunciatario de las competencias e intereses literarios de la elite culta de su época, lo cual significa que participa del círculo cultural helenístico y nuevamente nos ubica frente a un enunciatario con el nivel cultural y educativo propio de la clase dominante romana.³¹

Resta retomar un punto al que sólo nos referimos brevemente al principio. Páginas atrás hicimos referencia a las particularidades del libro IV y señalamos que allí el enunciatario didáctico aparece desdibujado con respecto a los libros anteriores.³² Añadiremos aquí que el único apelativo que aparece en el libro está dirigido a Mecenas y que la presentación del tema tiene tonos épicos (IV 3-5):

*admiranda tibi levium spectacula rerum
magnanimosque duces totiusque ordine gentis
mores et studia et populos et proelia dicam .*

(“Te hablaré detalladamente sobre espectáculos admirables de cosas frágiles, grandes jefes, las costumbres y las aficiones y los pueblos y guerras de toda una raza”)

Se refiere aquí ni más ni menos que a las abejas. El efecto del cambio de destinatario es notable, pero lo más llamativo es que a diferencia de los libros anteriores no hay indicación de cambio de destinatario. La ambigüedad sostenida por la ficción inaugurada con la declaración programática del proemio del libro I de instruir a los “ignorantes campesinos” (*ignaros agrestis* I, 41) y sostenida a lo largo de la obra con los apelativos que hemos visto, se diluye gracias al vaciamiento del *tu* que tiene como

³¹ Cf. también como ejemplo la alusión al mito de Leandro y Heró (III, 258-263), el mito de Io (III, 138-156), entre otros. A propósito del tratamiento que se le da a los caballos en el libro III, A. Dalzell señala que los caballos no eran animales importantes en las tareas rurales de la época y sin embargo reciben un tratamiento que califica de épico, mientras que la mula y el burro que sí lo eran, no son siquiera mencionados. (1996:107). Este punto aporta nuevamente hacia la misma línea: la cría, cuidado y entrenamiento para las carreras y la guerra de los caballos corresponden claramente a los intereses de la clase dominante de la sociedad romana.

³² Solo añadiremos aquí que hemos preferido dejar de lado el análisis del episodio de Aristeo porque su complejidad requiere un tratamiento particular.

objetivo la fusión en un único enunciatario directo en el libro IV. Éste reúne las características de la clase dominante, acomodada y amante de las artes, a la que pertenecen los hacendados terratenientes, que son también los militares y políticos poderosos de la clase senatorial, por lo que es identificable con Mecenas, como señalara Schiesaro, pero también con Octavio y con el resto de los *pares*.

Conclusión

En esta presentación hemos intentado a modo de muestreo analizar los distintos elementos que desde la teoría de la enunciación permiten observar la construcción discursiva del enunciatario didáctico que el *ego* imagina frente a sí. En consecuencia de lo dicho podemos reconstruir un perfil identitario de características claramente definidas: se trata en primer lugar de un sujeto masculino con algún grado de interés en asuntos rurales, que tiene ciertos conocimientos sobre los mismos, posiblemente por su pertenencia de clase. Tiene un grado de conocimiento inferior sobre la materia al del enunciador lo que lo somete a sus indicaciones, sin embargo sea por el *ethos* didáctico de éste, sea por el status social que el enunciatario detenta, esta diferencia de poder lejos de sentirse violenta se presenta como un modo de enseñanza amena, guiada y compartida. El tratamiento del enunciatario como *vir* así como las comparaciones bélicas y la capacidad de mando que le reconoce colaboran además a construir un enunciatario formado para la dirección. Las alusiones míticas y literarias lo ubican además en el círculo culto de la sociedad letrada. Lejos de tratarse de un agricultor de escala doméstica perteneciente a la plebe, tenemos aquí a un propietario terrateniente perteneciente a las clases políticas y económicas encumbradas de la sociedad. Finalmente, el vaciamiento de la segunda persona singular permite la unificación en un único enunciatario, cuyas características coinciden con el público destinatario del texto.

Ediciones

- VIRGIL, *Georgics*, edited Richard Thomas, Cambridge, 1994.
- VIRGIL, *Georgics*, edited with a commentary by R. A. B. Mynors, with a preface by G. M. Nisbet, Oxford, 2000.

Bibliografía

- Batstone, W., “Virgilian didaxis: value and meaning in the *Georgics*” en: Martindale, Ch. (ed.) *The Cambridge Companion to Virgil*, Cambridge, Cambridge University P., 1997, 125-144.
- Benveniste, E. *Problemas de Lingüística General*, Tomo II, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, 1ra. ed. 1974.
- Filinich, M. I., *Enunciación*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- García Negroni, M. M – Tordesillas Colado, M., *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*, Madrid, Gredos, 2001.
- Gibson, R., “Didactic poetry as ‘popular form’: a study of imperatival expressions in Latin didactic verse and prose” en: Atherton, C. (ed.) *Form and content in didactic poetry*, Bari, Levante Editori, 67-115.
- Hellegouarc’h, J., *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République*, Paris, Les Belles Lettres, 1972.
- Konstan, D., “Foreword: To the Reader” en: *Materiale e discussioni per l’analisi dei testi classici*, nro. 31, Pisa, 1993, 11-22.
- Mellet, S. - Joffre, M.- Serbat, G., *Grammaire fondamentale du latin. Le signifié du verbe*, Paris, 1994.
- Nuñez, S., “Hacia una tipología de los actos de habla directivos en latín” en: *Florentia Iliberritana*, nro.2, 1991, 357-375.
- Otis, B., *Virgil. A Study in Civilized Poetry*, Oxford, At Clarendon Press, 1964.
- Perkell, Ch., *The Poet’s Truth. A Study of the Poet in Virgil’s Georgics*, Berkeley, University of California P., 1989.
- Rutherford, R. “Authorial Rhetoric in Virgil’s *Georgics*” in Volk, K. (ed.) *Oxford Reading in Classical Studies Vergil’s Georgics*, Oxford, Oxford University P., 2007, 19-29.
- Schiesaro, A., “Il destinatario discreto. Funzioni didascaliche e progetto culturale nelle *Georgiche*” en: *Materiale e discussioni per l’analisi dei testi classici*, nro. 31, Pisa, 1993, 129-147.
- Spurr, M., “Agriculture and the *Georgics*” in Volk, K. (ed.) *Oxford Reading in Classical Studies Vergil’s Georgics*, Oxford, Oxford University P., 2007, 14-42.
- Volk, K., *The Poetics of Latin Didactic: Lucretius, Vergil, Ovid, Manilius*, Oxford, Oxford University P., 2002.
- Wilkinson, L., *The Georgics of Virgil*, Cambridge, Cambridge University P., 1969.